

español; unas notas textuales, en las que se complementa el texto ofrecido con las principales variantes de los manuscritos y de las versiones antiguas; una descripción del contexto, que ayuda a situar el salmo en la historia, pero también en el entorno canónico bíblico; a continuación se recoge un comentario siguiendo los versículos del salmo; y se acaba el recorrido con la descripción de su uso neotestamentario y en la vida celebrativa de la Iglesia. Todo este trabajo es un ejercicio de puesta en práctica de *Dei Verbum* y *Verbum Domini*. Como cabría esperar la extensión para cada salmo depende de la propia extensión del salmo y de su “peso específico” desde el punto de vista teológico y eclesial. Además, en la sección de notas textuales el autor da importancia a la versión griega y siríaca, lo que enriquece mucho el comentario desde el punto de vista de la crítica textual.

Este comentario a la primera parte del Libro de los Salmos no está dirigido a especialistas (aunque les resultará interesante por su enfoque enriquecido), sino que está dirigido, como toda la colección, a un público interesado en la Biblia y con cierta formación cultural y religiosa. Pienso que resultará muy atractivo al lector todo el mundo de referencias intertextuales que van apareciendo a lo largo del comentario y que forman parte de un modo todavía novedoso de “trabajar” la Biblia, que supera lo exclusivamente histórico-crítico y que hace que la lectura sea teológica y eclesial. Seguro que muchos lectores podrán desarrollar su vida litúrgica en la Iglesia al profundizar en cada salmo con la ayuda de este comentario. Ojalá salga pronto el segundo volumen del comentario (Sal 73-150) y podamos disponer de ese instrumento para disfrutar de una “herramienta” más para aprovechar el Salterio completo.

Diego Pérez Gondar – Universidad de Navarra – Campus Universitario – E-31009 Pamplona

MARCUS, Joel, *John the Baptist in History and Theology* (Studies on Personalities of the New Testament; University of South Carolina Press, 2018). 272 pp. ISBN 978-16-111-7900-2 (papel), ISBN: 978161117901-9 (ebook), \$59,99

Joel Marcus (Duke University, Inglaterra) ofrece un estudio sobre el Bautista, en la línea del Jesús histórico. Como otros autores precedentes, cuestiona la fiabilidad del retrato que ofrecen los evangelios, que serían escritos al servicio de intereses cristianos. Pero Marcus es optimista ante el problema y considera que puede accederse al Juan histórico mediante una lectura crítica de las fuentes (incluido Josefo) y la aplicación de criterios de historicidad. Con su investigación pretende reconstruir aspectos de la vida de Juan como su relación con Qumrán, Elías, Jesús y Herodes, así como la comprensión que tenía de sí y de su bautismo.

Marcus considera como fuentes principales las más antiguas (evangelios canónicos y Josefo), de las cuales, las más tempranas serían más fiables por menos elaboradas (Mc y Q). Tiene en cuenta también otras fuentes (escritos pseudoclementinos y literatura mandea) y fenómenos históricos que, por analogía, le sirven para verificar algunas ideas sobre Juan. En cada capítulo pasa revista a textos bíblicos, parabíblicos (especialmente Qumrán) y posiciones de autores que han trabajado el argumento.

En el libro podemos distinguir dos partes: la primera recoge el estudio en su sustancia (1-120): una introducción que anticipa las tesis de Marcus, seis capítulos que las argumentan y una breve conclusión; la segunda recoge una serie de apéndices e índices (121-278).

El primer capítulo lo dedica a la llamada *Competition Hypothesis* (11-26). Tras un examen de referencias, Marcus concluye que las fuentes evidencian la existencia de una competencia entre el movimiento cristiano y el bautista que se remontaba a Juan y Jesús y que se extendió durante siglos. Los cristianos habrían reelaborado la figura y mensaje de Juan para subordinarlo a Jesús. Un proceso análogo se encontraría en el modo en que el Corán trata a Jesús y a los cristianos.

En el segundo capítulo (*Qumrán*, 27-45), tras elencar las semejanzas y diferencias entre Juan y Qumrán, Marcus defiende que muy probablemente Juan perteneció a esa comunidad al inicio. Los motivos por los que Juan se separó habrían sido su creciente autoconciencia de ser el profeta escatológico (que habría llevado a un conflicto con el líder), su crítica al *covenantal nomism* y su apertura a los gentiles.

En el tercer capítulo (46-61), Marcus examina el paralelo Juan-Elías que ofrecen los sinópticos y concluye que se trata de un elemento histórico. Las semejanzas reflejarían la voluntad de Juan de modelarse como Elías, las diferencias garantizarían la fiabilidad de la descripción. Y, ante la crítica de que el paralelo podría ser invención cristiana, Marcus responde diciendo que no necesariamente ha de ser así, pues “es característico de los nuevos movimientos religiosos construir sobre las creencias existentes en lugar de inventar todo de la nada” (49). Para el autor, lo que más probaría la autoconciencia de Juan de ser Elías es la toma de posición ante cuestiones halákikas controvertidas, lo cual sería acorde con las expectativas judías sobre la vuelta del profeta (55-61).

El cuarto capítulo lo dedica Marcus al bautismo, que considera la actividad central y distintiva de Juan y, por ello, fulcro del estudio (62-80). Considera que la interpretación de su bautismo como preparatorio es invención cristiana (fruto de lo que él llama lógica retrospectiva: solo Jesús puede traer el perdón y el don del Espíritu, por tanto, Juan no puede hacerlo, 69-72). Según Marcus, Juan consideró que su bautismo otorgaba el perdón y el don del Espíritu porque se veía como cumplimiento de Is 40,3 e inauguración de la era escatológica (*realized eschatology*). A él tocaría el perdón y, al belicoso Mesías davídico, el juicio (74).

En el capítulo quinto, Marcus examina la relación entre Juan y Jesús y la conciencia de cada uno respecto al otro (81-97). Según el autor, del análisis crítico de las fuentes se deduce que Jesús empezó como simple discípulo de Juan, pero que más tarde se separó (análogamente al distanciamiento de Juan respecto al líder de Qumrán).

Probablemente, Juan vio a Jesús como Eliseo, es decir, discípulo y sucesor, pero no como Mesías. Aunque Marcus acepta que, al final de su vida, habría estado dispuesto a aceptar esa posibilidad (Mt 11,2-3; Lc 7,19). En cambio, la actitud de Jesús hacia Juan sería más compleja: por un lado, sentía la necesidad de reconocerlo, pero también de redimensionarlo en favor de su movimiento (Mt 11,11; Lc 7,28). De Jesús nacería el principio cristiano de minimizar al Bautista (por ej., Jn 3,30 sería obra cristiana y emblema de toda la tradición posterior).

En el capítulo sexto (98-112), el autor defiende que la muerte de Juan a manos de Herodes es altamente probable y que se debería al potencial revolucionario que encerraba el mensaje y la actitud de Juan.

En la conclusión, Marcus resume las principales ideas y plantea la utilidad del libro (113-120). Según el autor, el estudio demuestra la existencia de una discrepancia entre lo que Juan pensó y lo que la tradición cristiana transmitió (113-115). En su opinión, esta divergencia responde, al menos parcialmente, a la *replacement theology* (o *supersessionism*), es decir, la creencia cristiana de que la Iglesia ha reemplazado a Israel. Relacionado con esto ve la hermenéutica cristiana de interpretar el AT como profecía de Jesús y de ver el NT como cumplimiento del AT (115-117).

Entre los puntos fuertes del libro indicaría: permite conocer de modo ágil las cuestiones implicadas en la investigación del Juan histórico, así como las posiciones de numerosos autores clásicos y recientes al respecto. Además ofrece abundantes textos de Qumrán, que permiten apreciar las semejanzas y diferencias con el fenómeno del Bautista y el de Jesús. Como punto débil, más que discutir las premisas de la investigación, señalaría una cuestión metodológica: ofrece ideas muy sugerentes, pero, para un lector acostumbrado al rigor científico, algunas no pasarán de elucubraciones. Por ejemplo, para argumentar las ideas pasa con relativa facilidad del “podría haber sido” al “fue” (entre otras, sobre la pertenencia de Juan a Qumrán: en ocasiones afirma que es “altamente probable”, en otros casos la da por cierta, cf. 27-28.61).

Con todo, quizá algunas de las aportaciones más interesantes del libro se encuentren en la conclusión (115-120). A la vista de que varias conclusiones contrastan con las verdades tradicionales cristianas, Marcus se pregunta, recordando la experiencia de Wellhausen, qué valor tiene un estudio así: si puede servir de algún modo a la tradición cristiana. Aquí plantea varias cuestiones de calado que, más allá del Juan histórico, ofrecen al exégeta cristiano ocasión de reflexión, sin implicar estar de acuerdo con el autor (por ej. sobre la interpretación bíblica, la utilidad de un estudio crítico para revisar creencias tradicionales erróneas o la legitimidad de la hermenéutica cristiana del AT). Como dice Marcus, la discrepancia que encuentra entre el Juan histórico y el retrato cristiano, ¿es una distorsión o, en términos menos polémicos, es un caso de reinterpretación creativa, que ya practicaban grupos judíos del tiempo? Pero, ¿cuáles son las condiciones y límites de una reinterpretación creativa? Aquí el autor hace referencia a la opinión de que eventos posteriores pueden hacer emerger e incluso corregir significados que primero no eran evidentes. Y hace notar que entonces esta

idea podría aplicarse para corregir desde nuestro hoy algunas creencias tradicionales, abriéndonos al diálogo y a la acción del Espíritu.

Iranzu Galdeano – Pontificia Università della Santa Croce – Piazza di Sant'Apollinare, 49 – I-00186 Roma

JUNG, Chun, *Il paradosso messianico secondo Marco*. Rilevanza di Mc 8,31-9,29 per la caratterizzazione della figura di Gesù e dei discepoli (Analecta Biblica – Dissertationes 225; Gregorian & Biblical Press, Roma 2019). 309 pp. ISBN: 978-88-7653-717-2. € 28,00

Aunque a estas alturas puede resultarnos muy obvio, no siempre se han extraído las consecuencias derivadas de concebir los textos bíblicos como literarios. El método narrativo parte de este hecho para ahondar en los pasajes y comprenderlos mejor. Este será el modo en el que Jung estudia Mc 8,31–9,29. El libro que tenemos entre manos es, en sus líneas fundamentales, la tesis defendida por el autor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Existe cierta unanimidad entre los estudiosos a la hora de considerar que la sección marcana que se ubica geográficamente en el camino hacia Jerusalén (Mc 8,27–10,52) tiene el discipulado como temática principal. Del mismo modo, hay un acuerdo general al plantear que los tres anuncios de la pasión (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34) realizan una función estructurante en esta sección del evangelio, dividiéndola en tres partes. La primera de ellas será el objeto de estudio de Jung (Mc 8,31–9,29), pues, según el autor, este pasaje desentona con la temática del conjunto, pues no da la sensación de que el discipulado sea su tema fundamental.

De hecho, el anuncio con el que se inicia de un necesario sufrimiento por parte del Mesías (Mc 8,31–9,1) parece contradecirse ante la solemnidad del relato de la transfiguración (Mc 9,21-3) o la llamativa práctica de un complicado exorcismo (Mc 9,14-29). El Jesús transfigurado, que habla con Elías y Moisés y a quien la voz divina señala como *Hijo amado* al que escuchar, o el gran exorcista, capaz de doblegar espíritus inmundos que se resisten a los discípulos, son rasgos del Maestro que no parecen encajar con quien dice de sí que debe sufrir. Esta dificultad será la que impulse la investigación.

Al hacer balance de cómo se han situado los autores ante este pasaje, Jung concluye que, a su parecer, no se ha prestado suficiente atención a la coherencia narrativa que presentan las tres escenas que la configuran. Así, su estudio pretende subsanar tal carencia recurriendo al método narrativo. El autor pretende reforzar este método con